

rica que en ningún caso se autoriza la pena de confiscación.

El autor dedica buena parte del capítulo a realizar la secuencia histórica de la normatividad que garantizaba el derecho de propiedad y las obligaciones del tesoro nacional para cubrir las indemnizaciones correspondientes. Se trata de un seguimiento minucioso de las reglamentaciones establecidas en diferentes leyes para realizar las reclamaciones, para concluir que, a pesar de ellas, el Estado no fue eficiente en lo relacionado con las indemnizaciones por las expropiaciones y empréstitos forzosos impuestos durante la guerra y destaca, de todas maneras, el papel desempeñado por la Corte Suprema en la defensa de la propiedad. Esto lo lleva a realizar un estudio de la Corte Suprema Federal mediante el análisis de las sentencias que profirió, lo que le permite sustentar su tesis fundamental: que fue la necesidad de corregir las consecuencias de "la guerra de los curas", lo que permitió que los Estados Unidos de Colombia establecieran el marco normativo que establecería la responsabilidad del Estado frente a la violación del derecho de propiedad de los colombianos.



Finalmente, este libro ofrece la compilación de las leyes sobre suministros, empréstitos y expropiaciones y las sentencias de la Corte Suprema Federal acerca de las indemnizaciones que el Estado de-

bió cubrir a causa de ellas, compilación que sin duda se convertirá en una fuente para los interesados en el tema.

ALONSO VALENCIA LLANO  
Profesor titular,  
Universidad del Valle

1. Citado en Los Principios, núm. 170, Cali, 19 de noviembre de 1875, pág. 1.
2. 2.ª ed., Bogotá, Imprenta Nacional, 1947.
3. Bogotá, Imprenta de la Época, 1877.
4. *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2004 y Luis Javier Ortiz Mesa, et ál., *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, Medellín, Grupo de Investigación Religión, Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Escuela de Historia, 2005.
5. Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1998.
6. Franco, óp. cit., t. I, pág. 264. Citado por el autor en la pág. 39.
7. Briceño, óp. cit., pág. 274, citado por el autor en la pág. 69.

## Iniciativa pionera en Colombia

**Guía de los cementerios británico, alemán y hebreo. Conjunto funerario del barrio Santafé de Bogotá**

Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C., Corporación La Candelaria, Bogotá, 2006, 155 págs.

En 1984 el Cementerio Central de Bogotá fue declarado Monumento Nacional. Para finales de los años noventa se inició el Plan Especial de Protección, un proyecto de recuperación y la investigación para la declaración de todo el conjunto funerario del barrio Santafé, no únicamente para rescatar del olvido al Cementerio Central, sino para incluir a los cementerios británico, alemán y hebreo. Se formuló, entonces, un plan de regularización y manejo del cementerio como instrumento

normativo para protegerlos y darlos a conocer.

Esta es la tercera publicación de la colección de las guías del Cementerio Central que consta de tres tomos; Guía del sector de la elipse, sector trapecio y esta última. Loable iniciativa, muy bonitas ediciones, además de una compleja investigación histórica para recuperar y divulgar la historia de Bogotá y nuestro país.



*El conjunto funerario del barrio Santafé en Bogotá está constituido por el Cementerio Central y tres cementerios extranjeros que lo rodean: el cementerio británico por el oriente y los cementerios alemán y hebreo por el occidente [...]*

*Así mismo, al límite occidental del cementerio católico se localizó el cementerio presbiteriano que en la primera década del siglo xx se constituiría como el cementerio alemán y finalmente, en la segunda década del siglo, se establecería el cementerio hebreo que limitando a su vez con el camposanto alemán, cerraría el conjunto por el costado occidental. [pág. 11]*

El propósito de estas publicaciones es el de dar a conocer estos camposantos, divulgar nuestro patrimonio construido a la vez que rendir homenaje al aporte crucial de las familias británicas, judías y alemanas que aportaron al crecimiento y desarrollo de nuestro país.

Así a Martín Andrade Pérez le correspondió la investigación de los

cementerios alemán y hebreo y a Fabiola Uribe Marín desenterrar el pasado del cementerio británico. Las fotografías son de Jorge Albert Martínez.



No es tarea sencilla recorrer los pasos de quienes reposan en el cementerio desde el siglo XIX, seguramente de algunos se tenían muy pocos datos, algunas lápidas ya olvidadas borroneadas por el tiempo ocultaron para siempre los orígenes y aportes de quien allí descansa, otros aún tienen descendientes o sus tareas dejaron una huella profunda.

La historia de los camposantos en la ciudad de Bogotá. Para seguir los patrones de higiene, el presidente Simón Bolívar firmó un decreto en el que prohibía los entierros en los templos y ordenó la construcción de los cementerios fuera de los cascos urbanos. Para tal efecto se adquirieron los terrenos para el Cementerio Central sobre el camino de Engativá, actual calle 26. Por años, sin embargo, la gente se negó a reposar lejos de las iglesias. Dice el arquitecto Alberto Escovar W., a quien se debe en buena parte la iniciativa de esta serie de publicaciones:

*Para 1827, el Cementerio Central de Bogotá no había comenzado aún a construirse y el cura de la catedral, José Antonio Amaya, le recordó al Concejo Municipal que la solicitud hecha por Ahumada no había sido tenido en cuenta. Por lo tanto, el gobierno nacional decidió actuar y Simón*

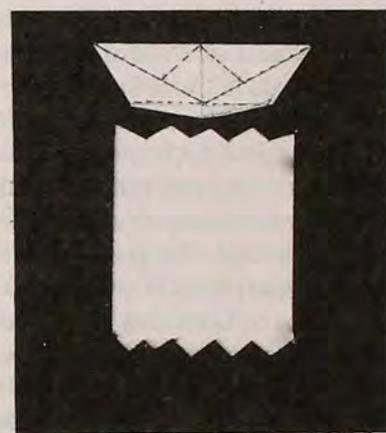
*Bolívar firmó un decreto el 15 de octubre de ese año, en que prohibió nuevamente el entierro de cadáveres en templos, capillas o bóvedas y ordenó la construcción de cementerios en las afueras de las poblaciones que aún no contaban con ellos. Ese mismo día, el entonces intendente interino de Cundinamarca, coronel Pedro Alcántara Herrán, firmó otro decreto en que ordenó la construcción inmediata del cementerio de Bogotá, en un lote de terreno aledaño al otorgado a los súbditos ingleses. A fines de 1836, se dio definitivamente al servicio público el cementerio, a pesar que venía funcionando como tal desde 1832, en parte, gracias al empeño que puso en esta empresa Rufino Cuervo, quien al retirarse como gobernador de Bogotá dejó concluidas las paredes del contorno, más de doscientas bóvedas en "estado de prestar servicio" y la portada, que se conservó hasta 1904, cuando fue remplazada por la actual, diseñada por Julián Lombana. [Alberto Escovar, "El Cementerio Central de Bogotá y los primeros cementerios católicos", en Revista Credencial Historia, edición 155, noviembre de 2002]*

Ahora bien, Colombia e Inglaterra tenían estrechos lazos desde el siglo XIX, durante el proceso de independencia la corona británica apoyaba la autonomía de las colonias. En 1817 zarparon con destino a América desde Londres cinco mil soldados voluntarios, la expedición viajó con Bolívar hacia los Llanos y participó en la liberación de nuestros territorios en 1819. En 1825 el general Santander entregó unos terrenos ubicados en Zipaquirá para que fueran enterrados los restos de la Legión Británica y:

*De acuerdo con lo expuesto en el libro Cementerios de Bogotá de Daniel Ortega, en 1825 la ciudad entregó de manera oficial unos terrenos "teniendo en consideración que los abnegados, sufridos y valerosos soldados de la Legión*

*Británica, del Batallón Numancia y los húsares Rojos entraron a compartir las penalidades, reve-ses y triunfos de nuestra lucha de emancipación [...]". [pág. 19]*

En 1829 se decidió crear el cementerio británico al lado del Central y en 1835 se inició el cerramiento y se construyó la casa para la administración. El primer registro, dicen en la *Guía*, lleva el nombre de William Duffin, quien falleció el 4 de julio de 1830. Con la apertura de este Cementerio se reconocía no sólo a los nuevos actores políticos sino al protestantismo.



Los ingleses no sólo participaron en las luchas por la independencia, también conformaron firmas comerciales, explotaron minas, sembraron y comerciaron con tabaco, apoyaron la música y las artes, aportaron a la cultura gastronómica y a las maneras y la forma de vestir, entre otras. Se reseñan las tumbas con una breve reseña de quien yace allí, sus orígenes y el desempeño en nuestro país, con ello se logra un panorama muy interesante.

La historia del cementerio alemán se narra a partir de la fundación de la Scadta y se hace un recuento de los diversos registros notariales. Hace falta la creación del vínculo que generaron los ciudadanos alemanes con el país y resaltar sus aportes. En este caso, además, encontré algunas imprecisiones:

Herber Boy, aviador alemán, llegó a Barranquilla a los diecinueve

años, luego de una breve experiencia como piloto de guerra, a aventurar en la recién inaugurada firma colombo-alemana Scadta. Fue muy importante no sólo por su participación durante la guerra contra el Perú, sino porque se dedicó luego a trazar las rutas aéreas por todo el país. *El Coronel* nació en 1898 y murió en Bogotá en 1973, no en 1993 como quedó en la *Guía* y su esposa fue la periodista bogotana Isabel Montaña Camacho, no Isabel Castaño, quien nació en Bogotá en 1904 y murió en la misma ciudad en 1986. De igual manera, encontramos la tumba del pintor y ceramista Leopold Richter, de quien olvidaron reseñar su importante labor como ceramista y de Erwing Krauss, quien en efecto pintaba, pero no le interesaba encajar en ningún estilo, su pasión fueron los páramos y el paisaje colombiano. Krauss fue pionero en *hacer cumbre*; registró de forma minuciosa los pisos, temperaturas, oscilaciones, reseñó la complejidad de ese ecosistema tan particular y aportó información única. También aparece la fotografía de la tumba del fallecido Hans Ungar y no se consiguen los datos de este erudito creador de la Librería Central y de una de las primeras galerías de arte de Bogotá.

La *Guía* cierra con la reseña del cementerio hebreo:

*Para comienzos del siglo xx, como la población hebrea en Bogotá no era numerosa, se autorizó el entierro de miembros de ésta en el Cementerio Central. El predio de este cementerio fue adquirido el 3 de junio de 1932, por los señores [...] El costo total del lote fue de 128.250 pesos de la época y se aclaraba en la escritura de compraventa que se destinaría para la "fundación de un cementerio Hebreo, para la colonia residente en Bogotá [...]" [pág. 111]*

Al igual que en la introducción al cementerio alemán hace falta remarcar los contribuciones de esta comunidad al desarrollo del país. Se reseñan sí, algunas de las tumbas con los

datos de quien yace allí, sin embargo, sería necesario ilustrar al lector común o al turista del legado de personajes como los Klarc, los Brandsky, los Pérez, los Haime, los Shaio, los Guberek, por nombrar tan solo algunos.

En los últimos años la publicación de las *Guías* y la puesta en marcha de los programas para la protección del patrimonio le han dado vida al Conjunto Funerario del Barrio Santafé presentándolo al ciudadano común y al turista curioso. Esta iniciativa es pionera en Colombia y, sin duda, constituye un gran aporte y un muy interesante esfuerzo.

JIMENA MONTAÑA  
CUÉLLAR

## Matices del verde...

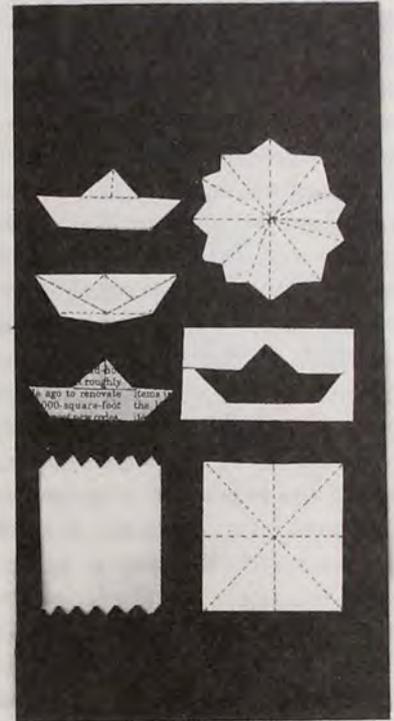
### **Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850-2005**

Germán Palacio Castañeda (ed.)  
Universidad Nacional de Colombia,  
Sede Amazonía, Leticia, 2008.

A diario escuchamos voces que expresan preocupación por la contaminación del aire, el caos vehicular, el mal estado de las vías, la proliferación de basuras, la deficiencia en el suministro de servicios públicos, la urbanización del campo, la falta de agua y, en general, por un sinnúmero de factores que afectan el medio ambiente y la calidad de vida de los habitantes de la capital y sus alrededores...

Pero ¿por qué estamos como estamos? ¿Cuál es la naturaleza de los problemas que hoy vive Bogotá? Con seguridad, preguntas como éstas son las que se plantean los bogotanos de nacimiento, por adopción y todos aquéllos que no desconocen la importancia de la ciudad como capital del país, y como centro de desarrollo con injerencia en el resto del territorio nacional. Para ellos y para muchos otros interesados en

entender el devenir de la capital y su entorno inmediato, está dirigido el libro *Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850-2005* de Germán Palacio Castañeda, obra que recoge las reflexiones de varios autores "con distintas formaciones académicas", quienes desde su perspectiva, analizan los aspectos que más han influido en la transformación de Bogotá y el medio circundante.



Para entender la situación ambiental presente es necesario mirar con detenimiento el pasado. Este recorrido retrospectivo que propone la obra, se inicia con el capítulo "Urbanismo, naturaleza y territorio en la Bogotá republicana (1810-1910)" de Germán Palacio Castañeda, en el que el autor, "[...] se concentra en algunos elementos de carácter ambiental, es decir, sobre las relaciones entre territorio, urbanización y naturaleza" (pág. 21).

Inicialmente, Palacio Castañeda contempla las características de Santa Fe de Bogotá, poblado creado por los españoles siguiendo el modelo de retícula, estructura ortogonal constitutiva del espacio urbano que mantuvo la ciudad sin mayores modificaciones durante las primeras décadas del siglo XIX. En ese periodo, el con-